

E

Editorial

Calidad de vida urbana regional

El reciente ICVU dejó en evidencia un inquietante contraste: ciudades que se supone crecen, presentan deudas clave para el bienestar de la ciudadanía.

La nueva versión del Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU), a diferencia de lo ocurrido en mediciones de años anteriores, no trajo buenas noticias para las principales ciudades de la Región de Los Lagos, pues evidenció estancamientos y retrocesos estructurales. Aunque hay quienes pudiesen desestimarlo como indicador real de la vida en las ciudades del país, su permanencia en el tiempo y su rigor metodológico ofrecen una mirada de largo plazo fundamental para evaluar las condiciones de habitabilidad de los territorios.

En este reciente informe, Puerto Montt y Puerto Varas, ciudades que por su cercanía y dinámica de traslados diarios se supone ya conforman un área metropolitana de hecho, exhibieron resultados inquietantes en sus dimensiones vitales. Mientras la capital regional se estancó de manera prolongada en el nivel bajo del análisis, la comuna lacustre, otrora ocupando de forma sostenida los primeros lugares del ranking país, perdió posiciones e incluso bajó de categoría general hacia un tramo medio bajo de bienestar. Resulta sintomático y contradictorio que en una región con positivos indicadores de desarrollo macroeconómico, como el contundente Producto Interno Bruto (PIB) que anotó una expansión de 5,3% durante el último trimestre de 2025, su capital administrativa y la ciudad vecina, de enorme vocación turística, no ofrezcan adecuados indicadores de calidad de vida urbana para su población residente.

Este evidente contraste entre el éxito de las matrices productivas y el sostenido deterioro de los servicios viales, laborales y ambientales, demuestra una falla estructural en la distribución de las externalidades positivas del crecimiento.

Revertir este déficit de planificación territorial es una tarea ineludible tanto para los municipios involucrados como para todos los ministerios del gobierno central. Hoy debiese existir una mirada común sobre estas dos urbes, asumiendo su integración logística e inmobiliaria para ejecutar soluciones conjuntas en materia de conectividad interurbana, mitigación de emisiones, oferta de salud pública e incluso en aspectos de oferta cultural. La calidad de vida urbana debiera reflejar el crecimiento económico regional.